

IMPLICACIONES DEL CAPITAL INTERNACIONAL EN EL MARCO DE LAS ECONOMIAS LATINOAMERICANAS

LUIS REYES RÍOS

Fac. de C.C. Económicas y Empresariales
Universidad de Santiago de Compostela

Resumen. Durante más de una década en América Latina y el Caribe se han desarrollado mecanismos de integración mundial cada vez más profundos. La apertura de las fronteras, la implementación de políticas de corte liberal, así como la mayor participación en el mercado de capital internacional ha permitido a la región insertarse al proceso de globalización económica.

Aún cuando se ha traducido el proceso en un repunte de la actividad económica de los sectores más fuertes de la economía ligados con el exterior, el modelo de acumulación y desarrollo neoliberal tiene una estructura frágil e incipiente.

El presente ensayo presenta de manera general las implicaciones del capital internacional, desde la crisis de la deuda externa, hasta la implementación de las políticas de apertura y globalización.

La deuda externa en América Latina.

Origen, crisis y ajuste.

El origen del masivo endeudamiento de América Latina tiene su fundamento, por una parte, en la explosión de liquidez internacional que permitía generar préstamos lo que generó la inflación mundial de la década de los setenta, y por otra parte, en el aumento del precio del petróleo de 1973 que permitió tener un perfecto aval para adquirir préstamos con la seguridad de pago.

En el marco de las dos características mencionadas, se debe señalar la existencia de un manejo desregulado y poco cuidadoso de los recursos financieros que los bancos distribuían, lo que permitió un considerable endeudamiento de muchos países latinoamericanos durante los años setenta. Los países deudores acordarían, con la banca comercial mundial, préstamos a tasas flotantes y con carácter sindicado de los prestamistas. Estos dos rasgos depositaban cualquier eventual riesgo sobre la variación de las tasas de interés al país deudor, además de permitir la libre comunicación entre los bancos acreedores para su mutua protección.

Fue al comienzo de la década de los ochenta que se observó el fenómeno inflacionario en Estados Unidos y el incremento de las tasas de interés, entonces la deuda latinoamericana aumentó, como lo presenta el cuadro 1, de 207 mil millones de dólares en 1981 a 399 mil en 1987, para el primer año de la década de los noventa la cifra se situó en los 422 mil millones de dólares, esto significó un incremento de 104%. Si tomamos en cuenta el año de 1973 el incremento representa el 904%.

Cuadro 1

**Evolución económica de América Latina y el Caribe.
(1973 - 1990)**

Año	Deuda externa (Miles de millones de dólares)	Transferencia neta de recursos (Miles de millones de dólares)
1973	42,3	3,7
1974	6,4
1975	36,1	8,7
1976	11,1
1977	107,3	9
1978	136,1	16
1979	169,2	15,5
1980	207,1	11,6
1981	287,8	10,4
1982	331	-18,6
1983	356,7	-31,6
1984	373,5	-26,9
1985	383,5	-32,3
1986	399,4	-22,8
1987	426	-16,3
1988	417,9	-28,8
1989	417,5	-27,3
1990	422,6	-18,9

Fuentes: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (Varias publicaciones).

Así, el estallido de la crisis de la deuda es producto de la terrible combinación de las alzas de tasas de interés, derivado de políticas monetarias restrictivas aplicadas por los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE)¹, y el descenso de los precios internacionales del petróleo, lo que nos hace reflexionar sobre las responsabilidades que dieron origen a tal crisis. Por una parte, se puede asignar la responsabilidad a errores en el comportamiento de algunos de los actores y agentes económicos, por otra parte, al desenvolvimiento propio de la estructura del sistema².

En un primer momento, cuando los ciclos económicos son prósperos, hay una expansión del crédito otorgado por las entidades financieras mundiales, debido a las favorables previsiones de reembolso futuro y a la poca probabilidad de incumplimiento. En un segundo momento, las instituciones financieras con mayor información sobre el comportamiento de las

¹ En el periodo del incremento de la inflación internacional la OCDE se integraba por Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia.

² Hablamos tanto de los errores en la planeación de los gobiernos como de las reglas del juego en donde se encuentran éstos últimos: el propio mercado.

principales variables macroeconómicas de los países deudores denotan un riesgo en la acumulación de pagos y en las perspectivas para hacerle frente a las obligaciones en el futuro, de tal suerte que los créditos paran, los plazos disminuyen y los réditos aumentan. Bajo este esquema, coincidió la elevación violenta de las tasas de interés y la disminución del precio del petróleo, lo que trajo consigo el estallido de la crisis general de la deuda externa cuando México comunicó la imposibilidad de cumplir con el servicio de la misma en 1981.

El conjunto de la región siguió la decisión del gobierno mexicano de declararse en suspensión involuntaria de pagos y acudir al auxilio del Fondo Monetario Internacional (FMI). Los gobiernos latinoamericanos adecuaron el funcionamiento de sus economías acorde a las exigencias impuestas por los acreedores para cumplir con los pagos. Se aplicaron políticas de ajuste recesivas e hiperinflacionarias, se volvió a pedir prestado, ahora para pagar intereses, y se instrumentaron duras políticas restrictivas y privatizadoras con el propósito de reducir la demanda interna de divisas y aumentar los ingresos públicos, aunque fuese enajenando el patrimonio de las naciones³.

Las políticas caminaban fundamentalmente a la reducción de las importaciones de todo tipo de bienes, generando con ello superávit comerciales, excedentes de divisas para cubrir con el pago del servicio de la deuda. Las implicaciones de la reducción de importaciones, como lógica consecuencia de la escasa disponibilidad de insumos y bienes de capital, trajo consigo la disminución de la actividad económica, la desinversión y por ende el deterioro del empleo y los niveles de vida de la población con menores recursos. Como lo denota el cuadro 1, la crisis financiera de 1982 cambió la tendencia histórica de latinoamérica, pasando de importadora a exportadora neta de recursos hacia el exterior.

La inversión se reduce precisamente por el flujo exportador de transferencias netas de recursos que comienza a descender desde 1982, cuando su porcentaje con respecto al Producto Interno Bruto pasa de 22,7% en 1980 a 15,9% en 1984. (Véase gráfica 1).

Hay países como Argentina y Uruguay en donde la inversión cae dramáticamente. El primero pasa de 22,2% en 1980 a 12,4% en 1984 y el segundo pasa de 16,7% a 9,5% para el mismo periodo de tiempo. La transferencia de recursos provocó una irremediable reducción de la inversión pública, lo que a su vez provocó el descenso de los niveles de inversión privada. Como consecuencia lógica a tal proceso, se destaca la reducción del gasto público en todos los ámbitos (salud, educación, investigación y desarrollo etc).

Al finalizar la década de los ochenta, encontramos cierta tendencia de recuperación en el crecimiento económico en Latinoamérica ya que el PIB varió positivamente. (Véase la gráfica 2). Más el crecimiento de la región no se ha visto compensado en los niveles de vida de la población, por el contrario, ha dado como consecuencia una mayor concentración del ingreso y una profunda desigualdad social. Adelante veremos el problema, que a juicio del presente ensayo, ha sido el resultante inmediato de las secuelas que dejó a su paso la crisis de la deuda externa: la pobreza.

La crisis y el empobrecimiento de Latinoamérica

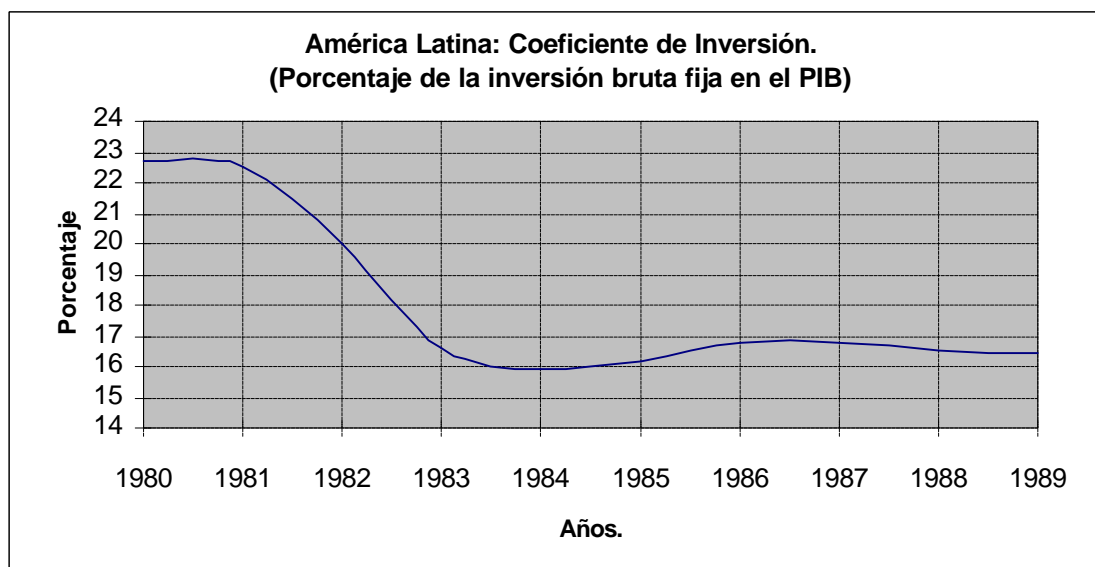
Si bien es cierto que la disminución del nivel de vida de las familias latinoamericanas no sólo puede ser atribuido a la crisis de la deuda, los indicadores económicos no dejan duda de los efectos negativos que la deuda externa de América Latina ha tenido sobre las condiciones de vida de éstos países.

La crisis económica de los ochenta repercutió seriamente en la distribución del ingreso gracias a las elevadas tasas de desempleo, el aumento del porcentaje de trabajadores a

³ Luis Ávila y Berenice Estrada, *América Latina: crisis y empobrecimiento*, Economía informa. N°235, México, mayo 1995, p. 17.

cuenta propia (subempleo), y el consecuente deterioro del poder adquisitivo de los trabajadores asalariados. El proceso de hiperinflación de aquellos años, redujo sensiblemente el valor real de la canasta básica de consumo de las familias, en especial en aquellas con menores ingresos, que resintieron no sólo el aumento de los precios de los alimentos básicos, sino también las tarifas de los servicios del sector público.

Gráfica 1



Fuente: CEPAL, *Transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, 1990, p. 38.

Así, para relacionar los cambios en el nivel de pobreza y la crisis de la deuda externa es imprescindible recurrir a indicadores, aunque indirectamente, midan el empobrecimiento. De tal forma, por una parte tomamos la capacidad adquisitiva de los ingresos de los hogares, y por la otra, el costo de una canasta básica de subsistencia que incluye alimentos y bienes y servicios no alimenticios pero indispensables como lo es el transporte, salud, vestido, etc. Si el ingreso es superior a este costo, entonces esa familia se sitúa por encima de la llamada línea de pobreza. Si una familia tiene un ingreso que sólo alcanza para cubrir la canasta alimentaria, se dice que está en la línea de indigencia⁴.

El cuadro 2 muestra como durante el periodo 1970 - 1990, la población con ingresos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas, situados por debajo de la línea de pobreza, pasó de 40 a 46%. Así, América Latina para principios de la década de los noventa contabiliza 196 millones de personas, 60 millones más que al principio de la década pasada. La pobreza extrema se elevó en más de 30 millones de personas para el mismo periodo de tiempo. Históricamente la pobreza se concentraba en las áreas rurales pero a partir del segundo lustro de los ochenta se convierte en un grave problema urbano. Esto debido a las pocas oportunidades en el campo que dio origen al traslado continuo de la pobreza rural a las ciudades por medio de emigraciones. Para 1990 el 59% de la población latinoamericana por debajo de la línea de la pobreza se concentra en las urbes. Sin embargo, aún es en las áreas rurales donde predomina la pobreza y la pobreza extrema, ubicándose la primera en 61% y la segunda en 37%.

El mayor cambio en el número de pobres ocurre justo después de la crisis de la deuda de 1982. Los primeros seis años de la década de los ochenta bastaron para que el número de pobres aumentara 34 millones a una tasa promedio anual del orden de 3.8%, mientras que el

⁴ Javier Iguñiz, *Deuda externa en América Latina. Exigencias éticas desde la doctrina social de la Iglesia*, CEP, Lima. 1995, p. 32.

número de indigentes se incrementó 19 millones. (Véase cuadro 2). Bajo este esquema es innegable que la crisis de la deuda esta implicada a la aceleración del aumento del número de pobres e indigentes. La pobreza es resultado de la disminución de la actividad económica en Latinoamérica inducida por la dureza de las políticas implementadas con el objetivo de poder pagar la deuda externa, no incurrir en atrasos y evitar una crisis del sistema financiero internacional.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) recoge estadísticamente una disminución en los índices de pobreza en los primeros años de la década de los noventa en Argentina, Bolivia, Chile, México, Uruguay y Venezuela⁵. Hay que señalar que los principales factores que dan lugar a ello son: el decremento de la desocupación, la incorporación de nuevos miembros al trabajo que se encontraban inactivos y la extensión del número de horas de trabajo. Ello implica una reducción en los índices de pobreza a costa del deterioro de la calidad de vida de las familias, ya que se reducen los tiempos para el esparcimiento, la recreación, la educación, la cultura y la convivencia familiar.

Esto plantea un enorme reto para los gobiernos de la región, la necesidad de diseñar políticas de crecimiento al interior con el fin de crear un sólido soporte a los retos que nos enfrenta en el marco de la globalización económica mundial.

Cuadro 2

**Evolución de la pobreza y la pobreza extrema en América Latina
(En porcentaje de la población y miles de personas)
1970 - 1980 - 1986 - 1990**

	1970	1980	1986	1990
Total pobreza (miles de personas)	113	136	170	196
Total pobreza (%)	40	41	43	46
Urbanos	30	36	39
Rurales	60	60	61
Total extrema pobreza (miles de personas)	54	62	81	93
Total extrema pobreza (%)	19	19	21	22
Urbanos	11	14	15
Rurales	33	36	37

Fuentes: CEPAL, *Panorama social de América Latina*. (LC/G.1768), 21 de septiembre de 1993. CEPAL-CELADE, *Pobreza, equidad y transformación productiva*, Santiago de Chile, 26 de marzo de 1993.

⁵ CEPAL, *Panorama social de América Latina*, edición 1994 (LC/G, 1884) Santiago de Chile, 1994, p. 12.

La reorientación del capital internacional en América Latina.

La economía mundial ha registrado cambios importantes en la década de los noventa. Cambios que hoy observamos y que se vinieron gestando desde fines de los años ochenta, caracterizados por una vuelta hacia lo que se ha denominado como el Neoliberalismo⁶.

De tal modo, se ha iniciado la reestructuración capitalista que desde los años ochenta vienen enfrentando los países de América Latina. Un aspecto de ésta, tiene que ver con las transformaciones radicales que se han dado en la forma de organizar y conducir la producción económica, las que acompañadas de los cambios en las funciones del Estado, nos permite identificar la instauración de un sistema de reproducción social distinto al que funcionó en la región de los años cuarenta a los ochenta y que por sus contenidos y orientaciones se le identifica como un modelo de libre mercado.

Aunque se ha dinamizado el crecimiento de los países latinoamericanos, (véase la gráfica 2), el crecimiento del sector servicios, los desequilibrios productivos y la precariedad laboral, sugieren que las tendencias de crecimiento económico para la región, se perfilan por un crecimiento más desarticulado, impulsado por pocos sectores de punta que se relacionan con el sector exportador, con límites a la expansión de la relación salarial y con una inserción al mercado mundial, vía circuito comercial y financiero fortalecida mediante la apertura de los mercados nacionales y en donde la mayoría de los países de América Latina pretenden ser ubicados como espacios de inversión. En ese propósito y hasta la fecha, son pocos los países que han sido seleccionados⁷, que inmersos en la dinámica del capital financiero y especulativo no han logrado incentivar a la inversión productiva, por lo que se vislumbran mayores dificultades para acceder al desarrollo.

El perfil de crecimiento de las economías latinoamericanas, durante la década de los noventa, se ha dado bajo las siguientes características:

- 1) La privatización de los medios de producción y de servicios que se encontraban bajo propiedad y gestión del Estado.
- 2) El fortalecimiento político y su extensión al plano económico del nuevo liberalismo, lo cual permitió reforzar el rol del mercado como asignador de recursos, despojándose de los conceptos y políticas de intervención directa del Estado.
- 3) Las políticas discrecionales asumidas por los gobiernos que emprendieron las reformas estructurales respecto a los lineamientos que deben seguir las variables macroeconómicas estratégicas, como el tipo de cambio real, el comportamiento del ahorro y la inversión privada.
- 4) La liberalización de las bases legislativas con el fin de reglamentar el aflujo y las reglas de funcionamiento del capital extranjero, para concederle a éste, garantías e incentivos más amplios.

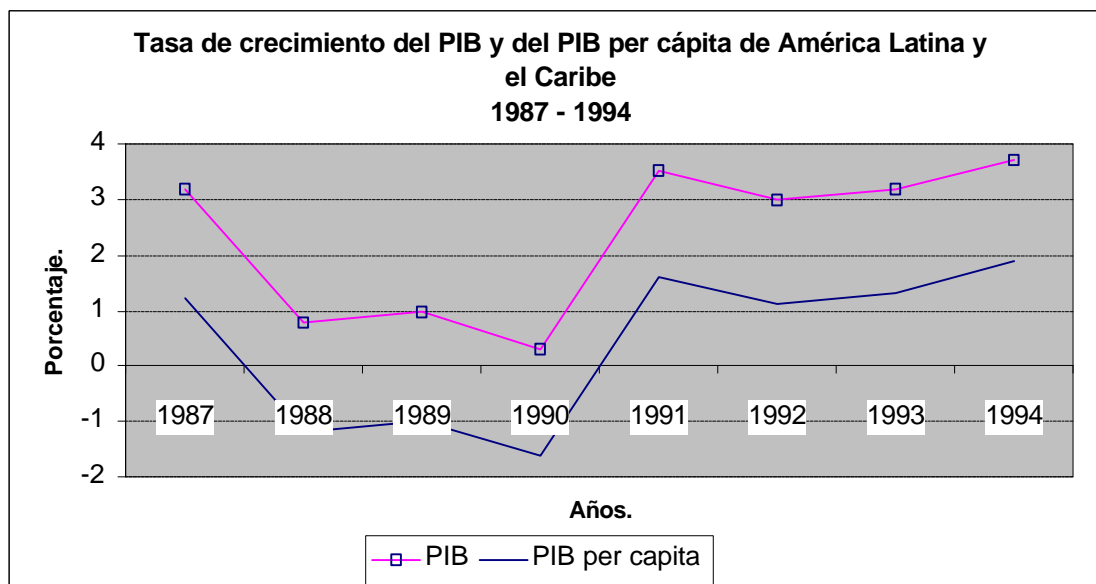
En este cambio de parámetros, América Latina ha conseguido una movilización importante de recursos hacia la región. El retorno de los capitales empezó a partir de la experiencia Mexicana en 1991, cuando se aceleró la aplicación de las reformas por parte del presidente La Madrid. Luego siguió Argentina en 1992, con la implementación del Plan Cavallo y, finalmente, Perú y Colombia en 1993. Este dinamismo representó que el flujo neto de capitales hacia la

⁶ Tendencia cuya expresión en el campo financiero hace referencia a la predominancia de los mercados de capitales como mecanismo de asignación de recursos para fines de inversión, y por la nueva modalidad de participación del Estado en la economía: no como interventor ni competidor sino como ente regulador de la actividad.

⁷ Del total de inversión extranjera que ha entrado a los países latinoamericanos, el 40% se ha ubicado en México, el 27% en Argentina, el 25% en Brasil y el resto en Colombia, Venezuela y Chile.

región pasara de 9,000 millones de dólares en 1989 a 18,000 millones en 1990, duplicándose a 36,000 en 1991 y 52,000 millones en 1992; para terminar estabilizándose en 50,000 millones en 1993⁸.

Gráfica 2



Fuente: CEPAL, Notas sobre la economía y el desarrollo, Santiago de Chile, diciembre de 1994, núm. 556/557, p. 39.

El cuadro 3 presenta la evolución de los saldos netos de la inversión extranjera directa en la presente década. Latinoamérica de 1990 a 1996 obtuvo un crecimiento en los saldos netos de inversión de 362%, lo que nos da una idea clara de la magnitud de inversión directa que ha circulado en toda la región.

Así, la inversión extranjera directa crece debido, a que en los noventa se manifestó claramente, por parte de los países latinoamericanos, la tendencia a suavizar más las restricciones en la esfera de reglamentación de inversiones extranjeras, reflejándose en primer lugar en las reglas de procedimientos. De tal forma, se simplificaron las formalidades de fundación e inscripción (registro) de las compañías y, en países como Argentina, Bolivia, Venezuela, Guatemala, Costa Rica, Perú, El Salvador, Trinidad y Tobago, las autorizaciones la dan automáticamente sin aprobación previa. De la política restrictiva y prohibitiva, aplicada en los setenta y a principios de los ochenta se dio un viraje a la táctica de incentivación del aflujo de inversiones extranjeras y de apertura de sectores y empresas que hasta entonces habían estado exclusivamente reservadas al Estado o al capital privado nacional.

México que, en su tiempo, fue considerada por los peritos de la ONU como líder de restricciones, declaró, de acuerdo a la Ley sobre Inversiones Extranjeras de 1993, la libertad de actividades del capital extranjero en todas las esferas económicas no sometidas a reglamentación por cláusulas específicas. Análogos cambios tuvieron lugar en Brasil, donde las leyes aprobadas en 1995 por el Parlamento del país estipulan la liquidación del monopolio del Estado en varios principales sectores de la industria, incluidas de prospección, extracción y refinación del petróleo. También se suprimió el monopolio del Estado en telecomunicaciones y suministros centralizados de gas, así como en otros varios renglones de la actividad

⁸ CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina*, Santiago de Chile, varios años.

económica,⁹ lo cual despeja grandes perspectivas para el negocio de las compañías extranjeras⁹.

Por otra parte, el aflujo de inversión de cartera, a través del crecimiento de recursos externos dirigidos hacia los mercados bursátiles emergentes, en la década de los noventa es bastante considerable. En 1989 el 18.18% del total de la inversión canalizada en Latinoamérica correspondía a la inversión de cartera. Para 1990 se incrementa de una forma espectacular alcanzando el 40% y para 1992 el 56.04%. En 1997 se sitúa en el 36.8%. El volumen, como promedio anual, del flujo de capital por este concepto alcanzó los 29.4 mil millones de dólares en el periodo 1990 - 1994.¹⁰

Cuadro 3

América Latina y el Caribe: saldos^a netos de inversión extranjera directa, por subregiones, 1990 - 1996 (En millones de dólares constantes de 1990)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Países de la ALADI							
Ingresos netos ^b	7 309	11 033	12 346	10 870	22 663	21 875	31 895
Salidas netas ^c	-1 065	-1 411	-1 327	-1 940	-3 457	-2 871	-2 614
Saldos netos	6 244	9 622	11 019	8 930	19 206	19 005	29 282
Centroamérica							
Ingresos netos	389	370	503	576	711	688	750
Salidas netas	-2	-555	-238	443	119	103	206
Saldos netos	387	-185	265	1 019	830	791	956
El Caribe							
Ingresos netos	661	3 311	3 742	4 412	2 995	3 073	3 786
Salidas netas	5	2 427	-1 277	-606	107	-549	-327
Saldos netos	666	5 738	2 464	3 806	3 102	2 524	3 459
Total general							
Ingresos netos	8 359	14 715	16 590	15 858	26 369	25 636	36 431
Salidas netas	-1 062	460	-2 842	-2 103	-3 231	-3 316	-2 734
Saldos netos	7 297	15 175	13 748	13 755	23 139	22 320	33 697

Fuente: CEPAL, Base de datos de la Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales, División de Desarrollo Productivo y Empresarial, sobre la base de información proporcionada por el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y organismos nacionales competentes.

^a Diferencia entre ingresos netos y salidas netas.

^b Aportes de capital más utilidades reinvertidas y otras formas de capital ingresados a la economía declarante, menos capitales repatriados a la economía de origen.

^c Aportes de capital más utilidades reinvertidas y otras formas de capital egresados desde la economía declarante, menos capitales reingresados a la economía de origen.

Este fenómeno tiene su explicación en el acelerado desarrollo de los mercados de valores en la región y por el manifiesto interés de los inversores extranjeros hacia la compra de acciones de empresas privatizadas y títulos de deuda gubernamental. El problema de este tipo de capitales radica en su casi perfecta movilidad, y aunque algunos países como Bolivia,

⁹ Nicolai Jolodkov, La situación actual de América Latina en el mercado de capitales, Revista iberoamérica, Centro Ruso de Estudios Latinoamericanos, Rusia, noviembre 1997, p.3.

¹⁰ FMI, *International Capital Markets*, septiembre de 1998.

Ecuador, Jamaica y Venezuela han reglamentado su permanencia, lo cierto es que la mayor parte de los países latinoamericanos no lo han hecho con el argumento de no desalentar la entrada de nuevos capitales extranjeros. La dependencia de estos capitales crea problemas en las cuentas de capital de la balanza de pagos de los países latinoamericanos como resultado de las denominadas fugas de capitales.

En resumen, la afluencia masiva de recursos financieros extranjeros a América Latina a principio de los 90 obedece a una serie de factores. Primero, se modificó el enfoque conceptual con respecto al capital empresarial extranjero, lo cual se traduce en la política actual de liberalización de los regímenes de inversión. Segundo, se acentúa la orientación a reformar las economías nacionales a tono con los principios del neoliberalismo, parte integrante del cual es la desestatización y la privatización de los objetos económicos. Tercero, en los 90, se logró en muchos países latinoamericanos estabilizar el ámbito financiero, aunque no siempre de forma muy sólida, se pudo recuperar la solvencia exterior y reanudar el crecimiento económico.

Los países que mayores flujos de capital han recibido son aquellos donde la moneda doméstica no se ha revaluado respecto al dólar. En este sentido, los países latinoamericanos que optaron por no revalorizar sus monedas son preferidos como receptores de capitales de largo plazo. Asimismo, los países que han encontrado mayor dificultad en mejorar su competitividad vía tipo de cambio son aquellos cuyos procesos inflacionarios los han conducido hacia altas tasas de inflación, de igual cuenta, aquellos que iniciaron sus procesos de estabilización con políticas que "anclaron" sus tipos de cambio respecto al dólar de los Estados Unidos, como Argentina, donde los problemas de pérdida de competitividad industrial exigen variaciones drásticas del tipo de cambio e intervenciones significativas del Banco Central con el fin de mantener el ancla cambiaria.

En conclusión, existen argumentos en contra y a favor de la implementación de las políticas de corte neoliberal del modelo de crecimiento hacia de apertura y globalización en las economías latinoamericanas. Entre los costos y sacrificios más relevantes para los países en desarrollo que implementan este tipo de políticas se pueden mencionar los siguientes:

Costos.

- Una reducción potencial de la inversión doméstica por la colocación en el exterior del ahorro doméstico, lo que sumado a la poca disponibilidad de fondos para inversión a largo plazo podrían traducirse en menores tasas de crecimiento económico, y por ende, mayor inequidad social.
- Una potencial agudización de la inestabilidad cíclica de la economía. En algunas circunstancias, la tasa de cambio puede ser revaluada inicialmente a niveles no sostenibles debido a un ingreso coyuntural, no permanente de capitales estimulado en el corto plazo por la apertura de la cuenta de capitales, lo que daría lugar a serias ineficiencias en la localización de recursos productivos en una perspectiva más duradera.
- Deterioro en la eficacia y eficiencia de las políticas económicas, como reguladoras de las variables críticas de la economía y en definitiva como instrumentos decisivos para conducir la economía doméstica bajo un régimen de tasa de cambio administrada.

Beneficios.

- Una probable ganancia debido a una mayor diversificación del portafolio, que la libre movilidad de capitales domésticos y extranjeros. Esto se verifica, con la teoría internacional de diversificación de portafolios, dado que a niveles similares de riesgo se pueden obtener rentabilidades más altas.
- Un posible estímulo a la inversión en la medida en que la tasa de cambio resultado del libre comportamiento del mercado, podría resultar más competitiva y acorde con las condiciones reales de la economía.

- La posibilidad de acceso fluido al crédito internacional, por parte del gobierno, en condiciones financieras más favorables y competitivas según la mayor credibilidad ó no de las políticas macroeconómicas seguidas por el gobierno.
- Un potencial mejoramiento en la calidad de la inversión por una mayor participación del capital extranjero, por una mayor libertad a la iniciativa privada y, también por una mayor competencia a la accesibilidad de recursos escasos por parte tanto de los inversionistas domésticos como extranjeros. En este punto, vale la pena decir, que las empresas se pueden aprovechar y obtener beneficios de la mayor disponibilidad de instrumentos de financiación. Por lo tanto, y dado que a toda empresa le interesa conservar una estructura sana de su capital (patrimonio), y que la pertenencia de terceros sobre la empresa sea limitada, la liberalización de los mercados de capitales permite que las empresas enfaticen más en el financiamiento directo de sus actividades más que a través de los servicios de intermediación crediticia.
- Un mejor aprovechamiento de los beneficios potenciales de la apertura comercial mediante la consolidación de un ambiente lo más propicio posible para la dinámica exportadora y ante la pérdida de efectividad de los controles con la reproducción de posibilidades de arbitraje en los mercados internacionales.

La deuda externa en el nuevo entorno económico.

El mejoramiento de los indicadores de solvencia de varios países latinoamericanos, en la presente década, proporciona mejor posibilidad de maniobra en lo que a la incorporación del mercado internacional de capitales se refiere. Así, la región latinoamericana ha podido negociar nuevos préstamos con tasas de interés y plazos de vencimiento movilizados. Se ha podido, de igual cuenta, renegociar la deuda existente convirtiendo las obligaciones de corto a largo plazo, lo que ha calmado el agudo problema del endeudamiento externo y ha liberado sensiblemente la presión sobre los países más endeudados.

Los cuadros 4 y 5 dejan entrever la paulatina reducción que han tenido las economías latinoamericanas con respecto al pago total y a los pagos por intereses de la deuda externa en relación al nivel total de ingresos por divisas derivado de la exportación de bienes y servicios. Una de las grandes incongruencias es la disminución del pago de la deuda a la par de un sostenido crecimiento de la deuda. En efecto, solamente en el año de 1993 la deuda pasó de 468 mil millones de dólares a 487 mil.

Así, bajo este esquema, el problema de la deuda puede enfrentar serios desequilibrios en el futuro tomando en cuenta los siguientes elementos:

- a) El aumento progresivo de la deuda externa.
- b) La elevación de las tasas de interés de referencia en Estados Unidos.
- c) El aumento de la protección en los mercados de los países industrializados. Esto provoca un descenso en el ritmo del sector exportador, principal motor de las economías latinoamericanas
- d) El incremento en el nivel de repatriación de las utilidades por parte de las empresas no generadoras de divisas. Suceso que tiene su particularidad en las empresas privatizadas, principalmente del sector servicios.

El nivel de solvencia de la región, gracias a la gran cuantía de capital financiero extranjero, es tan indeleble como los mismos mercados financieros. Los gobiernos latinoamericanos

deben tener en cuenta la lección que ha dejado la crisis de la deuda de la década de los ochenta.

Cuadro 4

**América Latina y el Caribe: relación de los pagos por la deuda externa
(en tantos por ciento de las exportaciones de artículos y servicios)**

	1987	1990	1992	1993	1994	1995	1996
América Latina y los países caribeños	39,5	26,4	28,6	31,5	28,7	29,9	29,9

Fuente: Inter-American Development Bank. *Latin America after a Decade of Reforms. Economic and Social Progress*, 1997 Report. Wash., 1997, p. 261.

Cuadro 5

**América Latina y el Caribe: pagos por intereses de la deuda externa
(en tantos por ciento de las exportaciones de artículos y servicios)**

	1980	1985	1990	1992	1993	1994	1995	1996	1997
América Latina y los países caribeños.	21,3	34,6	23,5	18,7	18,1	16,7	16,3	15,2	14,4

Fuente: CEPAL. *Balance Preliminar de la economía de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1997, p.64; 1996, p. 55.

Conclusiones

Es evidente que después de la crisis de la deuda de 1982, la década de los ochenta significó un fuerte retroceso en el crecimiento de las economías latinoamericanas. No cabe duda que la pobreza es consecuencia inobjetable del proceso de recesión e inflación que terminó por hacer crecer el índice de desempleo y el costo de la vida.

Las políticas de ajuste implementadas por los gobiernos latinoamericanos dentro de la estrategia de apertura de mercados y globalización económica han repercutido de forma favorable en la década de los noventa. Sin embargo, el crecimiento sólo ha beneficiado a los sectores ligados con la actividad con el exterior, lo que ha generado una mayor concentración del ingreso, todavía más que en la década perdida, debido a la aguda contracción del mercado interno y el desencadenamiento de las cadenas productivas de la región.

Los flujos de capital en forma de inversión directa han llegado a los sectores más atractivos de las economías de América Latina en el proceso de privatización de empresas gubernamentales. Aunque su presencia ha sido cada vez mayor, no es suficiente para abatir los niveles de desempleo y ofrecer mejores remuneraciones. La inversión de cartera representa casi el 70% de la totalidad de la inversión que llega a América Latina. Estos flujos de capital de corto plazo generan un verdadero problema para cualquier economía emergente por su carácter de alta volatilidad. La crisis mexicana de 1994 representa fielmente

el desequilibrio generado en la balanza de pagos provocada por la salida masiva de capitales que puso al país al borde de la banca rota.

El problema es la demasiada dependencia que tiene latinoamérica del capital externo, ello resultado del poco nivel de ahorro interno, como consecuencia la inversión nacional es demasiado baja, y si a ello le agregamos la menor participación del Estado en la actividad económica, no se puede esperar incrementos en la inversión privada nacional. De tal modo se depende del ahorro externo en todas sus modalidades.

El reto actual de América Latina no sólo es crecer sino desarrollarse. La incursión en la economía internacional sólo puede ser llevada a cabo con sólidas y firmes bases de la planta productiva. Es necesario crear mecanismos de ahorro interno para sólo disponer del ahorro externo como complemento al crecimiento.

El reto también representa congeniar las políticas liberales con políticas de desarrollo social, una mayor asignación de recursos al desarrollo de los sectores de la población menos favorecidos. Sólo una población educada y preparada podrá enfrentar con mayor éxito los retos que se vislumbran a largo plazo. Es momento de aprovechar el momento histórico que ofrece la liberación de recursos por la nueva confianza internacional respecto a los países deudores. El manejo racional y estratégico de los recursos de latinoamérica será la clave para enfrentar los actuales retos del nuevo orden económico internacional.

Bibliografía

CEPAL.

Anuario estadístico de América Latina, Santiago de Chile, 1990 a 1996.

Balance Preliminar de la economía de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1990 a 1997.

Panorama social de América Latina, edición 1994 (LC/G, 1884) Santiago de Chile, 1994.

Pobreza, equidad y transformación productiva, Santiago de Chile, 1993.

Transformación productiva con equidad, Santiago de Chile, 1990.

Fondo Monetario Internacional, *International Capital Markets*, New York, 1998.

Inter-American Development Bank. *Latin America after a Decade of Reforms. Economic and Social Progress*, Wash., 1997

Luis Ávila y Berenice Estrada, *América Latina: crisis y empobrecimiento*, Economía informa, México, mayo 1995.

Robert Devlin, *Debt and Crisis in Latin America. The supply side of the story*, Princenton University Press, New Jersey, 1993.

Javier Iguíñiz, *Deuda externa en América Latina. Exigencias éticas desde la doctrina social de la iglesia*, CEP, Lima Perú, 1995.

Blanca Sánchez Robles, *La deuda latinoamericana. Causas y responsabilidades de una crisis*, Universidad de Navarra, España, 1991.

Nicolai Jolodkov, La situación actual de América Latina en el mercado de capitales, Revista iberoamérica, Centro Ruso de Estudios Latinoamericanos, Rusia, 1997.

